





T. 1154122 C. 71458038



IR A LA GUERRA,

NAVEGAR, Y CASAR,

NO SE PUEDE ACONSEJAR.

*Arist. Athen.*

RESPUESTA QUE DIÓ

*EL R. P. M. Fr. MARTIN*  
*Sarmiento,*

A UN AMIGO SOBRE LA  
pregunta que le hizo de si le  
convendría casarse.

Con las Licencias necesarias.

En Madrid en la Imprenta de ANDRES  
RAMIREZ, Año de 1788.

Palau 302342

IR A LA GUERRA,

NAVEGAR, Y CASAR,

NO SE PUEDE ACONSEJAR.

de la guerra

RESUESTA QUE DIO

EL R. P. M. M. MARTIN  
Zamudio,

A UN AMIGO SOBRE LA

pregunta que le hizo de si le  
convenia casarse,

Con las licencias necesarias

En Madrid en la Imprenta de Alvarez  
RAMIREZ, Año de 1788.



10941 R.

\* \* \* \* \*  
**D**ifícil es dar consejo, á quien tanto sabe como Vm. y mas en materia en que suele saber mal qualquiera difinicion por mas sabrosa que parezca. Haré sin embargo descripcion de el asunto, que le servirá á Vm. para despreciarla, advirtiendo, que le sacrifico ignorancia. A la vida de Vm., nada le combate, que á no ser asi, mi cuidado, mi obligacion, y cariño le solicitarán alibios; mas á la quexa de su soledad, (pension con que la goza) solo le puede en el acierto del deseo haber, y no en el dictamen. Aquel es seguro, y este otro arriesgado, y por esto no quisieron darlo sobre esta materia los Filósofos Estoycos, ni muchos de los naturales, y entre ellos *Aristenes Atheniense*, de quien es la sentencia arriba expresada. Desea saber Vm. si le será conveniente

el casarse ; y yo temiendo que mi cortedad no acierte con el dictamen, solo me atreveré á combertir en consejo de la discrecion , un asunto tan delicado.

Cierto es , que el hombre es animal de compañía. Asi le llamaba *Aristoteles* , y que sin la muger padece violencia y trabajos , pues en nadie como en ella puede hallar alivio en sus penas , consuelo en sus males , aumento en sus gozos , y placer mas conforme á sus deseos. *Plutarco* , *Celio Rodigmo* , y *Apiano Alexandrino* , escrivieron elegantisimamente aconsejando el casamiento, por ser vida llena de penalidades la de los hombres solteros , donde ni el animo , ni la naturaleza gozan quietud ni descanso en su solitaria vida. Este fue el motivo, por qué aquellos grandes Filósofos *Pitagoras* , y *Socrates* se determinaron á casar , considerando que los muchos cuidados, penas , y trabajos , que se aquartellan en nuestro vivir , se desalojaran  
con

5  
con la compañía de la muger, ó se  
harian mas llebaderos con el socorro  
de su consuelo, y cariño. El gran *Li-  
curgo* en las Leyes que dió á los *La-  
cedemonios*, fue una la del casa-  
miento, imponiendo graves penas  
al que no se casaba, prohibiendo asistir  
en los juegos, festividades, y actos  
publicos á los celibatos; y tenien-  
do por cierto este politico varon,  
que no era digno de el mayor  
comercio, hombre en quien la na-  
turaleza se vicia, los sentidos se en-  
venan, el entendimiento se entor-  
pece y las advertencias se retardan  
sin la compañía de la muger que ad-  
vierte, que á la naturaleza recrea, á  
los sentidos endulza, á el entendimien-  
to avisa, ilustrando, mejorando, y  
perfeccionando las operaciones de vi-  
vir bien. Refiere *Estrabon* en el lib. 7.  
que habia en Francia unas gentes, que  
eran llamadas *Sabios sin vida*, por-  
que vivian sin casarse, no teniendo  
por vida estos la que en la compa-  
ña de la muger se pasa.

Considero yo al hombre sin el beneficio de esta fortuna y metido en la desdicha de su soledad, como Huerto sin agua, casa sin texado, lugar sin recreo, camino sin venta, flor sin fragancia, fruta sin rocío, ribera sin flores, pajarero sin nido, y pregunta sin respuesta, haciendo que los gritos de sus pasiones solo encuentren, en el eco de su soledad, su mayor martyrio.

¿Qué ventura se hallará mayor, que tener seguro el consuelo quien está afligido? ¿aumentado el gusto quien está gozoso? ¿recreado el animo quien está contento? ¿aliviada la pena quien está triste? ¿dilatadas sus glorias quien está mas dichoso? ¿exaltada su honra quien es mas mirado? ¿conservada su hacienda quien es mas pródigo? ¿gobernada su casa quien es mas cuydoso? ¿cuidado su aseo quien es mas prolixo? ¿mas complacido quien es mas delicado? ¿mas atendido en sus dolencias quien es mas temeroso? ¿y mas asistido y

aliviado en los peligros quién se halla en mayor riesgo? como se lee en *David Nabal*, y de otros muchísimos, en las Historias profanas, referidos en *Plutarco en el lib. de la vida de mugeres ilustres*. Todos estos blasones se hallan en la fineza, prudencia, y cariño de la muger propia. El que tiene buena muger, tiene de todo lo bueno, y por esto es digno de la divina bendicion, y distinguido con el epiteto de varon dichoso el que goza muger buena. ¿Quién, considerando tan dichosos y superiores privilegios, y tan alta confirmacion de esta dicha no conoce lo conveniente que es el casarse, enterado de que el casamiento es la fuga de los vicios, la cadena de las pasiones, el lucero de las virtudes, la fianza de la salud, y el pronostico de la vida? Siendo asi obligatorio en lo politico, para credito de las mejores operaciones; en lo natural, para la dilatacion de la extirpe, y en lo Christiano, para la se-

guridad de la conciencia. Asi lo dá á entender aquella ponderacion de *Euripides*, que dice *á toda suerte, hijos, y mugeres.*

Tengo por cierto, que al hombre en su soledad le mira con ceño su razon y aun le dexa muchas veces, empleandole en ideas para su mismo tormento. Refieren los Naturales, del Arbol que produce los *Alfonsigos*, que para que florezca, viva y fructifique con la lozanía de su vecedor, es necesario que tenga la compañía de otro Arbol de su misma especie, que es la hembra; y en no teniendola está muy triste, esteril, y seco; y sin más seguridad que la de su soledad, parece hecho un discreto tronco, para el más natural exemplo. No hay duda, que la salud y vida del hombre se pueden conservar sin la compañía de la muger; pero estarán como arrastrados por el suelo de las miserias, pues aunque se aplique el hombre al cuidado de una, y otra con los mayores esfuerzos

fuerzos de su ansioso vivir, la misma falta de muger propia, notificandole la inclinacion de la naturaleza, es preciso que le descomponga, desmedre y acabe, pareciendo por esto poco amantes de su vida, salvo los que quieren mantenerse en su soledad, exponiendose á conocidos riesgos, y desviandose de la mayor delicia, que para su conservacion y aumento, tienen segura en los alagos, cariño, correspondencia, finezas, cuidado y razon de la muger. Por eso es alaja de tanta estima, que solamente la da Dios, como consta del *cap. 19 de los Proverbios*. Las riquezas las dan los Padres; pero la muger prudente viene legitimamente de Dios, sin cuya compañía es la vida del hombre un amargo morir; y con ella hasta la triste muerte es un alegre morir, como sucede al Cisne, que muere cantando en compañía de su consorte, la que le causa alegría hasta el ultimo termino de la vida. Y concluyo, que el hombre soltero, está siem-

siempre en desgracia de la razon y abandonado á ser un pequeño resto de las desdichas y desgracias.

Mas aunque de parte de la naturaleza he hecho á Vm. esta ligera persuasion del casamiento, creyendo que su razon no sabrá vencerla, parece que será conveniente que la larga vida que á Vm. deseo, se mantenga en la soledad en que ya le puso su desgracia, conservando la libertad que goza, como circunstancia principal del vivir; por lo qual *Diogenes* siendo preguntado; qué parte de la vida es la mejor? Respondió: que la *libertad*, por cuyo motivo, entre otros, repugnaron el casamiento los Filósofos contemplativos, con *Anaxandrida*, y otros, á quienes moteja *Menandro*, fundado en los trabajos, que á el hombre acarrea el casamiento; pues no hay duda, que con él bienen los cuidados, se doblan los afanes, se desmedra la salud, y se acorta la vida, se enlazan los disgustos, se doblan los trabajos,

se mudan los placeres, se arrastran los sentidos, se confia la honra, se arriesga la hacienda, se pierden los amigos, se crian los temores, se acaba el sosiego, y aun el hombre á sí mismo se niega. Por esto, siendo preguntado *Aristipo*, discipulo de *Socrates* ¿que quando se habia de casar un hombre? Respondió: *quando mozo, es temprano; y quando viejo, ya es tarde.*

Haga aqui alto la comprehension de Vm. y descubrirá lo contingente de el acierto, y que despues de sucedido el casamiento, sea como fuere, se ha de tolerar á fuerza de disgusto una muger por mas que le pese.

Decia *Diogenes*, que para beber se elije el mejor vidrio y se mira y remira; pero que para vivir con la muger, en nada se repara. Considere Vm. quan dificultoso es el conocer el genio, costumbres, y condicion de una muger; Y que sin reconocer esta dificultad, se determine el hombre

bre á creer que es loable lo que despues experimenta que es martyrio! Sacrificaban los Gentiles á Juno, Diosa de los casamientos, diferentes animales, habiendoles primero sacado la hiel y arrojandola detrás de el Altar, para dar á entender, que en los casados no han de intervenir discordias ni iras, expresadas en la hiel, que es el nudo de ellas; pero aunque parezca que no la tiene la muger al tiempo de casarse, suele ser como el Cierbo, de quien dice *Plinio*, que no la tiene por estár muy escondida y retirada, y repartida en las entrañas, que son tan amargas, que ni aun los perros las quieren comer. ¡Qué vida tan trabajosa será la de un casado en quien el repartimiento de las horas, que tenia para su alivio, recreo, y sustento, se desconcierta escuchando queexas, viendo desvios, oyendo sin razones, alterada la casa, despreciadas las finezas, malogrado el descanso, maltratada su vida, y todo descompuesto; comien-

miendo las mas veces pan con dolor, aunque no tenga dolor de pan! Para tolerar tantas penas, era necesaria la gran paciencia del Filosofo *Socrates*, á quien sentado á la puerta de su casa, despues de haberle dicho su muger mil desatinos, le echó un caldero de agua, y él la dixo con gran frescura: *Bien vacticinaba yo, que despues de los truenos, habia de venir el agua.*

Inclinase el hombre á casar, persuadido de su natural, y despues lo siente correjido de su razon. Juzga la delicia durable, y muy aprisa muere en manos de un disgusto continuo. Y asi los antiguos Romanos, que hicieron Templo á *Balupia*, Diosa del casamiento y placer, mandaron que alli se sacrificase á *Angerona*, Diosa de las cuitas y trabajos, para tenerla propicia en los muchos que siempre suceden en él. Pareceme que es preciso en el hombre un espiritu noble para tan grande resolution; y aun de esta forma temeré, que

que la muger avasalle tan fuerte espíritu. Todo lo pueden contrastar sus alagos; y una vez conseguido el rendimiento, no queda fuerza en el hombre ni aun para vivir, porque si la posee congenial á su gusto, es un martyrio el desvelo de las finezas, y es un tormento el cuidado de las aprensiones; y si es indocil, es una fatiga de la correccion, es un tormento del consejo y de todas maneras es una cierta ruina del hombre mas discreto, robusto, avisado, y circunspecto.

Dexase llevar de prontos discursos que le endulzan lo amargo de su resolucion, y sacrificando el sosiego de su vida á la entereza de su soledad, y las reglas de su descansada libertad, á sus pasiones, emplea libertad, salud, y vida en una muger, que si es hermosa es cuidado, si fea martyrio, si discreta enfado, si necia tormento, si rica dominio, si pobre desconsuelo, si altiva pendencia, si humilde sentimiento, si esteril disgusto, si fecunda

da trabajos, y ultimamente, vea Vm. la grande descripcion del casamiento en estas dos octavas con que concluyo, como sucedió en Venecia!

## OCTAVAS.

*Entre muchos que alli se sentenciaban,  
 Apenas, muertes, y otros mil confitos,  
 Se encontraba un mal hombre, al que acusaban  
 De crimines enormes, é infinitos:  
 De mil robos, y muertes le cargaban;  
 Parricida cruel, y otros delitos;  
 En duda estaban sobre condenarle,  
 No alcanzando, qué muerte cruda darle.  
 Unos decian, muera entonelado:  
 Otros en horca, ó que se quemase;  
 Otro hecho quartos, otro atenazeado,  
 Sin que ninguno de él se lastimase.  
 Ultimamente, fue determinado,  
 Que un Juez duro y cruel le sentenciase;  
 Y este dixo con furia, pues tomemos  
 A este mal hombre, y luego le casemos.*

No dudo, que casarse con muger  
 justa, pacifica, fuerte, y prudente,  
 es

es acierto; pero como es fortuna encontrarla con tales moralidades y circunstancias, debe ser muy escrupuloso el consejo. Hallandola con las bondades referidas, fuera para Vm. corona, á quien representandole aquella aguda y verdadera sentencia de los Sabios Athenienses, *que en nada tiene imperio la fortuna, como en las Pribanzas, Guerras, Navegacion, y Casamientos*, solo puede ofrecerle mi obligacion, y cariño, vivos deseos de que goce con toda felicidad una larga vida; pero consejo sobre tan arriesgada materia, no puede dar mi cortedad, porque *ir á la Guerra, Navegar, y Casar, no se puede aconsejar*. En mi estudio de San Martin de Madrid á 10 de Julio de 1758.

*Sarmiento.*







